

EL CERVANTISMO DE AMÉRICO CASTRO: REFLEXIONES SOBRE LA OBRA DE UN PRECURSOR

AMÉRICO CASTRO'S PRECURSOR ROLE IN CERVANTISM: REFLECTIONS ON HIS WORK

RUTH FINE

Universidad de Jerusalem
ruth.fine@mail.huji.ac.il

RESUMEN: Nuestro trabajo focaliza aspectos centrales presentes en los diversos estudios que Américo Castro dedicara a Cervantes. En tal sentido, el punto de partida lo constituye la certeza de que el cervantismo como corriente crítica debe su surgimiento a la obra fundacional de Américo Castro: *El pensamiento de Cervantes* [1925] (1971), a partir de la cual Cervantes y su creación comienzan a ser estudiados a nueva luz. Esta obra otorga su impronta a la primera etapa del cervantismo de Américo Castro, diferenciada, en principio, de la segunda, correspondiente a los años cuarenta en adelante. Dichas etapas podrían quedar determinadas por el período que precede al destierro del autor y aquél que lo antecede, correspondiendo tanto a sus estudios históricos, como también a los literarios y, particularmente, a los cervantinos. Nuestro estudio intenta, en primer término, contextualizar el cervantismo de Américo Castro en el marco de sus postulados históricos y socioculturales generales, como también establecer la relación de continuidad existente entre aquellas dos etapas diferenciadas. Asimismo, se destacará la labor precursora de Américo Castro relativa a su consideración de la obra de Cervantes como parte integral de la literatura de conversos. En mi opinión, es justamente este osado e innovador avance –el de una nueva y necesaria categoría crítica para la literatura áurea: la de la literatura de conversos–, el que constituye una de las contribuciones fundamentales y enriquecedoras de la labor de Américo Castro. Y este aporte se debe en gran medida a su lúcido acercamiento y estudio de la obra de Cervantes. El periplo ofrecido en este trabajo, busca poner de manifiesto en qué medida Américo Castro nos ha enseñado a leer a Cervantes entrelíneas, y a través de tales hendiduras, a redescubrir y reevaluar también la historia y la literatura de España en los muchos matices y claroscuros que la conforman.

Palabras clave: Américo Castro; Cervantes; cervantismo; literatura de conversos.

Abstract: Our work focuses on central aspects present in the studies that Américo Castro devoted to Cervantes. In this sense, the starting point will be the certainty that Cervantism as a critical current owes its emergence to the foundational work of Américo Castro: *El pensamiento de Cervantes* [1925] (1971). From this moment on, Cervantes and his creation begin to be studied in a new light. This work gives its imprint to the first stage of Américo Castro's Cervantism, in principle, differentiated from the second, corresponding to the 1940s onwards. These two stages could be established on the basis of the period that precedes the author's exile and the one after it, corresponding both to his historical and literary studies and, particularly, to these of Cervantes. In the first place, our study attempts to contextualize Américo Castro's Cervantism within the framework of his general historical and sociocultural postulates, as well as to establish the relationship of continuity existing between those two differentiated stages. Likewise, we will highlight the pioneering work of Américo Castro regarding his consideration of Cervantes' work as an integral part of the *converso's* literature. According to my view, it is precisely this daring and innovative advance –that of a new and necessary critical category for the Golden Ages literature: *converso's* literature–, the one that constitutes one of the fundamental and enriching contributions of Américo Castro's work. And this contribution is largely due to his lucid approach and study of Cervantes' work. Américo Castro

Cómo citar este artículo: Fine, R. (2023). El cervantismo de Américo Castro: Reflexiones sobre la obra de un precursor.

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVI-1, 81-100

Recibido: 9/01/2023, Aceptado: 21/06/2023

© Ruth Fine



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

has taught us to read Cervantes between the lines, and through such fissures, to rediscover and reevaluate the history and literature of Spain in its many tones and *chiaroscuros*.

Keywords: Américo Castro; Cervantes; Cervantism; *conversos*'s literature.

Ha sido Américo Castro (1885-1972) el que mejor ha situado la obra cervantina en su contexto histórico, estableciendo las bases fundamentales de la exégesis cervantina posterior.

José Montero Reguera

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo focaliza aspectos centrales de los estudios que Américo Castro dedicó a Cervantes. Mi punto de partida será la certeza de que el cervantismo como corriente crítica debe su surgimiento a la obra fundacional de Américo Castro: *El pensamiento de Cervantes* (1925). Esta obra otorga su impronta a la primera etapa del cervantismo de Castro, en principio diferenciada de la segunda, correspondiente a los años cuarenta en adelante.

En primer término, se contextualizará el cervantismo de Américo Castro en el marco de sus postulados históricos y socioculturales generales. A continuación, postularé la relación de continuidad existente entre aquellas dos etapas diferenciadas. Por último, se enfatizará la labor precursora de Américo Castro relativa a su consideración de la obra de Cervantes como parte integral de la literatura de conversos.

2. CERVANTES EN LOS ESTUDIOS DE AMÉRICO CASTRO

La incursión de Américo Castro en la obra de Cervantes se desarrolló a lo largo de cinco intensas décadas de investigación y reflexión¹. Ya en textos tempranos de 1916 es posible identificar consideraciones primeras respecto de la obra cervantina, si bien fue el estudio abarcador —*El pensamiento de Cervantes*—, publicado

1 Américo Castro nació en 1885 en Cantagalo (Brasil), hijo de comerciantes españoles procedentes de Granada. En 1890 regresó con su familia a España. Sus estudios superiores se iniciaron en la Universidad de Granada, continuando su carrera de doctorado en la Sorbona, París. Fue discípulo de Ramón Menéndez Pidal, con quien colaboró en la Institución Libre de Enseñanza y con quien organizó el Centro de Estudios Históricos. En 1915 fue nombrado catedrático de Historia de la Lengua Española. Como consecuencia de la guerra civil española, se marchó de España en 1938, radicándose en los Estados Unidos, donde enseñó en diversas universidades. En la Universidad de Princeton ocupó la Cátedra de Lengua y Literatura Españolas, siendo nombrado Profesor Emérito de la misma. Regresó a España en 1968 y falleció en 1972.

en 1925, aquél que determinó un nuevo derrotero para el cervantismo y el que puede ser considerado como manifiesto de esta primera etapa².

Antes del estallido de la guerra civil española, Castro publicará otros trabajos más breves que amplían aspectos expuestos en *El pensamiento de Cervantes* (1925): “Cervantes y la Inquisición” (1930) y “Erasmo en tiempo de Cervantes” (1931a) y el pequeño volumen *Cervantès* (1931b).

Por su parte, la estimada universalmente como segunda etapa del discurso crítico cervantino de Castro, coincidente ya con el exilio, se inicia en la década del cuarenta con la publicación de “Los prólogos del *Quijote*” (1941)³. A lo largo de dicha década aparecerán tres nuevos trabajos en revistas publicadas en el continente americano, que serán recogidos finalmente en *Hacia Cervantes*, la obra que pone de manifiesto su evolución en la interpretación de la obra cervantina. El libro contó con tres ediciones sucesivas (1957, 1960 y 1967): cada una de ellas ofrece modificaciones respecto de la precedente. Sigue a esta obra *Cervantes y los casticismos españoles* (1966), en la que se focaliza muy especialmente la pertenencia de Cervantes a la casta judeo-conversa. Las últimas reflexiones cervantinas de Américo Castro aparecerán en una edición del *Quijote* publicada en la editorial Magisterio Español (1971), cuyo estudio preliminar lleva el título “Cómo veo ahora el *Quijote*”, trabajo al que se le atribuye una radicalización de las propuestas vehiculizadas en los estudios de la segunda etapa.

3. CERVANTES EN EL PENSAMIENTO DE AMÉRICO CASTRO: LA PRIMERA ETAPA

Es ya un lugar común de la crítica discernir dos etapas diferenciadas en la obra de Américo Castro, que a grandes trazos podrían quedar determinadas por el período que precede a su destierro y aquél que lo antecede (Araya, 1967 y 1977; Zamora Vicente, 1971). Dichas etapas corresponden tanto a sus estudios históricos, como también a los literarios y, particularmente, a los cervantinos.

2 Rodríguez-Puértolas (1971) establece una *prehistoria* como primera etapa de los estudios cervantinos de Américo Castro, la cual se inició con el artículo de 1916 “Algunas observaciones acerca del concepto del honor en los siglos XVI y XVII”, como también con una conferencia pronunciada en Santiago de Chile en 1923, a la que siguieron otros trabajos, como “Cervantes pensador” (1924) y “Cervantes y Pirandello” (1924) (Rodríguez-Puértolas 1971, p. 368-370).

3 Para un listado exhaustivo de los artículos dispersos que integran esta etapa, ver Rodríguez-Puértolas (1971, p. 385, nota 44).

El pensamiento de Cervantes (1925 [1971]) constituye el pilar de la reflexión de Américo Castro respecto de la obra de Cervantes y la obra que representa acabadamente la primera etapa de su producción. Es innecesario aquí destacar la magnitud de la innovación que este libro significó para los estudios cervantinos. Como es sabido, a partir de él la crítica cervantina precedente queda prácticamente invalidada y Cervantes y su creación serán estudiados a nueva luz.

En efecto, la crítica cervantina que había precedido esta obra magna – tanto la erudita y positivista, encabezada por Rodríguez Marín, como la esotérica de Díaz de Benjumea, o la idealista de la generación del ‘98–, se ve desplazada y aun desautorizada. En las primeras páginas de su libro Américo Castro afirma: “El positivismo del siglo XIX se cebaba en Cervantes (...) a fuerza de querer dar claridad a las obras de cultura, se las convertía en realidades ingenuas y desustanciadas” (1971, p. 13). Muy especialmente, a partir de su aparición, *El pensamiento de Cervantes* actuará como detonante de múltiples trabajos cervantinos que se inspiran, dialogan y también discuten con los postulados de Castro⁴.

Subrayemos algunos aspectos de los renovadores planteos expuestos por Américo Castro respecto de Cervantes y su obra: en primer término, destaca la contextualización del autor del *Quijote* en el horizonte cultural y literario europeo. El estudioso no sólo demuestra que Cervantes poseía una formación intelectual amplia y rica, desarmando así las difundidas asunciones de corte romántico que lo querían un ingenio lego, sino que comprueba su inserción profunda en la cultura renacentista, especialmente la italiana, como también en el contexto intelectual europeo del período. Se ha insistido y criticado frecuentemente la visión de un Cervantes racionalista que emerge de estas páginas de *El pensamiento...* No obstante, tiendo a estimar que Castro, ya en este primer trabajo, no apunta a un racionalismo *avant la lettre*, de corte positivista, sino que su intento es el de singularizar la visión y escritura cervantina en el seno del fideísmo y fanatismo contrarreformistas: Cervantes, desde sus textos –y resulta primordial no perder de vista esta perspectiva textual–, se distingue por su moderación, su humanidad, su

4 Por mencionar sólo algunos ejemplos destacados, baste apuntar *El mundo del Quijote* de Predmore (1958), *El pensamiento social y político del Quijote* de Osterc (1963) y, desde ya, *Erasmus y España* de Bataillon (1966).

capacidad única de no juzgar, sino comprender, y esto resulta excepcional en la España sometida a un régimen inquisitorial de vigilancia, censura y penalización.

En estrecha relación con el supuesto racionalismo de Cervantes emerge la debatida tesis de su erasmismo, cuestión que posteriormente retomará Ba-taillon en su estudio magistral (1966) y que tanta polémica ha suscitado y aún suscita⁵. El estudio de la religiosidad de Cervantes –más precisamente, aquélla que puede ser decodificada a partir de sus textos– es presentado en el extenso capítulo sexto de *El pensamiento de Cervantes*, en el que afirmará que “sin Erasmo, Cervantes no habría sido como fue” (1925 [1971], p. 320).

A mi juicio, la lectura atenta de los postulados de Américo Castro respecto de la antedicha cuestión revela que su comprensión del erasmismo cervantino aparece siempre matizada: no es la *herejía* que tantos trataron de atribuirle, es decir, la adhesión a la apropiación protestante del erasmismo, sino una captación de la religión y de la práctica religiosa más personal y humanizada, menos rigurosa en la sumisión a la institución eclesiástica, y aun más cuestionadora de la misma. El cristianismo que Américo Castro identifica en el autor del *Quijote* no es ya el ortodoxamente católico, sino un cristianismo tolerante que el estudioso relaciona en esta etapa con el legado del erasmismo, lo cual no le impide sostener que Cervantes era sin duda católico creyente, aun cuando afirme que “el cristianismo de Cervantes es esencialmente erasmista” (1971, p. 316). En efecto, baste recordar aquellos momentos en que Américo Castro sostiene que en el pensamiento de Cervantes se proyecta uno de los matices del espíritu de fines del siglo XVI, al que estima como una “mezcla extraña de adhesión a la Iglesia y de criticismo racionalista” (1971, p. 240). Es precisamente esta actitud equilibrada, espiritual y racional a la vez, la que Américo Castro considerará como humanismo renacentista de corte erasmista, perceptible en el autor del *Quijote*.

Asimismo, Américo Castro fue capaz de identificar certeramente el doble discurso –lo que la crítica posterior llamará *subtextos*– que caracteriza la escritura de Cervantes, al que designó, tal vez de modo no del todo feliz, “hipocresía”: “Cervantes es un hábil hipócrita, y ha de ser leído e interpretado con suma

5 El tema del erasmismo cervantino es desarrollado posteriormente en “Erasmo en tiempo de Cervantes” (1931a).

reserva en asuntos que afectan a la religión y a la moral oficiales; posee los rasgos típicos del pensador eminente durante la Contrarreforma” (1971, p. 244). Resulta innecesario mencionar las cruentas reacciones que la elección del concepto produjo, las cuales desatendieron por completo las lúcidas y satisfactorias explicaciones que Américo Castro ofreció para la elección de dicho término⁶.

La hipocresía consiste en este caso en encubrir hábilmente el alcance del pensamiento íntimo, en lo que tendría de crítica nociva (personalmente muy peligrosa) para esas verdades de carácter público y tradicional; pero no radica en hablar en serio de esas verdades sin creer en ellas. Si no entendemos la hipocresía de esta manera, no alcanzaremos a penetrar el espíritu de la Contrarreforma, cuyo andamiaje estuvo sostenido por el hábil disimulo. Como molde intelectual, la *doble verdad* sirvió a maravilla a quienes se encontraban en mala postura. (Castro 1971, p. 249).

La doble verdad cervantina se proyecta también hacia otro de los focos de interés identificables en el estudio de Américo Castro: el cuestionamiento por parte de Cervantes del valor del linaje y del honor, insinuados ya en este volumen (1925 [1971]). En esta etapa, nuestro autor aún no aventura hipótesis últimas respecto de las razones de dicho posicionamiento, las que sí desarrollará en la segunda etapa de su producción, pero ya evidencia la percepción de una actitud anti-conformista de Cervantes en relación a los valores anclados en la conciencia hispánica del período. Al respecto, nace también en *El pensamiento de Cervantes* el interés por la confrontación de Cervantes con la picaresca –enfrentamiento anticonformista también–, el cual tendrá un importante desarrollo en la etapa posterior.

En cuanto a la producción dramática de Cervantes, Américo Castro sostiene que es también el tema del honor, el discurso doble y la ironía, y no menos el cuestionamiento del orden social y moral generalizado, lo que la diferenciará del teatro de Lope, con el cual no pudo competir: “no podía competir con el ‘Monstruo de la Naturaleza’, no por deficiencia [... sino] por exceso de ironía y crítica” (1971, p. 53).

Sin duda, uno de los más recordados y tal vez más influyentes avances críticos de Américo Castro en este libro lo constituye el que será denominado universalmente *perspectivismo* cervantino, en cuyo marco sostiene: “Si hay en Cervantes una preocupación general, previa a las demás, es la de cómo sea la reali-

⁶ Ver, por ejemplo, la airada defensa del catolicismo y la sinceridad de Cervantes (y de lo hispánico), expuesta por González Amezúa a lo largo de sus estudios (1956-58).

dad objetiva (...) Don Quijote es el depositario mayor de la realidad oscilante” (1971, p. 79-80)⁷. Américo Castro habría colocado aquí la piedra fundacional del cervantismo del siglo XX y del XXI, incorporándolo definitivamente al discurso crítico literario general. A mi juicio, en estas páginas, retomadas y también cuestionadas por tantos y tan buenos (Parker 1948; Close 1995⁸), el estudioso no ha hecho sino apuntar lo que es parte constitutiva y esencial del objeto literario: su plurivalencia, su ambigüedad inherente, aquello que hoy ya nos parece innecesario recordar: que en el espacio literario no hallamos la representación *objetiva* de la realidad. La crítica cervantina posterior ha confirmado mayoritariamente estos primeros avances de Américo Castro, los cuales abrieron el camino a la interpretación de la obra de Cervantes desde la ironía, la polisemia y la ambigüedad.

Ya muy cerca de su centenario, la actualidad y relevancia de *El pensamiento de Cervantes* resulta asombrosa. Américo Castro ha sido no sólo un fino e intuitivo lector de la obra del autor del *Quijote*, sino también un precursor de conceptos y teorías literarias que se manifestarán decenios después, más allá del cervantismo y de los estudios áureos. En tal sentido, *El pensamiento de Cervantes* nos ha enseñado no sólo cómo leer a Cervantes, sino también cómo leer y analizar el objeto literario.

4. LA SEGUNDA ETAPA: CERVANTES Y LA EDAD CONFLICTIVA

La segunda etapa en el aporte investigativo general de Américo Castro, como también en sus estudios cervantinos, etapa diferenciada de la primera e indudablemente la más cuestionada por sus críticos y detractores, se inicia durante la década del cuarenta, un tiempo después de su partida de España. Es dable establecer que el trabajo cervantino que la inaugura es el ya mencionado “Los prólogos al *Quijote*” (1941), en tanto que la obra magna de carácter histórico que

7 Afirmación que en 1947 afinará, sosteniendo que: “No es el problema de la verdad o del error lo que preocupa a Cervantes, sino el ver cómo la realidad es siempre un aspecto solamente del que está viviendo” (1947, p. 35).

8 Así, Anthony Close (1995) objeta, especialmente, la idea de la ambigüedad de Cervantes, que a su parecer alcanzará proporciones desmesuradas en la crítica cervantina: “como aspecto ineludible de su profundidad, convertida en tópico desde la publicación en 1925 de *El pensamiento de Cervantes*, de Américo Castro” (p. 313).

marca el nuevo rumbo en este campo es *España en su historia* (1948), obra que en su refundición de 1954 pasará a denominarse *La realidad histórica de España*.

Desde ya, la correspondencia entre los nuevos postulados de Américo Castro respecto de la historia de España y el cambio que manifestará su lectura de la obra cervantina es evidente. Araya (1977) sostendrá que esta segunda etapa tiene como objeto primordial de estudio aquello que el título de su obra histórica señala: la voluntad de comprensión de la realidad singular de España desde una perspectiva diacrónica, pero con validez presente (p. 150). En tal sentido, el cervantismo de Castro debe entenderse a partir del marco investigativo histórico del cual procede. Cervantes y su obra serán analizados e interpretados como expresión del devenir histórico español, de sus conflictos, contradicciones y complejidades⁹. Américo Castro llega a la convicción de que España constituye un caso singular en el horizonte europeo y, por ende, la historiografía debe iniciar un proceso de renovación en el estudio y análisis de la historia española. Cervantes, por su parte, es el autor que representa acabadamente dicha singularidad, relacionada con la histórica presencia y convivencia en la península ibérica de tres culturas: la cristiana, la árabe y la judía. Se trata, entonces, básicamente, de un redescubrimiento del componente semítico en la historia española¹⁰.

Los trabajos cervantinos de Américo Castro correspondientes a este período constituyen un intento de explicar la peculiaridad –y genialidad– de la obra cervantina en el contexto de lo que Castro denominó *edad conflictiva*, edad de la que Cervantes sería un representante paradigmático. El meollo del conflicto atribuido a estos siglos áureos es, sin duda, la problemática conversa, cuestión que, lejos de desaparecer con la expulsión de 1492, se transformará en una obsesión hispánica, un fantasma que acosará la conciencia social de la España del período. Américo Castro otorgará máxima centralidad a la problemática de la limpieza de

9 Araya (1977) sostendrá que esta segunda etapa debería también subdividirse en períodos específicos: básicamente, hasta el año 1962 reconoce un período de ruptura y evolución en el pensamiento de Américo Castro, en tanto que a partir del año 1962 no se producen cambios, sino un asentamiento de los supuestos ya establecidos en el período anterior (p. 150-151).

10 Tiendo a objetar la difundida denominación de *anti-europeísta* para esta etapa de los estudios de Américo Castro, a la que encuentro imprecisa: nuestro autor no establece una confrontación de la realidad española con la europea, sino que la singulariza, sin dejar por ello de establecer los muchos nexos existentes respecto del desarrollo histórico europeo.

sangre, ese frenesí colectivo y generalizado del que no se librarán ningún español y que permeará en cada manifestación cultural e intelectual, muy especialmente, en la literatura.

Cervantes, a juicio de don Américo, fue partícipe de esa marginalidad; el autor del *Quijote* pertenecía por alguna línea de sus antepasados a los *ex illis*, y es esa pertenencia la que le otorgó una perspectiva de empatía y aun compasión respecto de los desclasados y desaventajados, como también constituyó el detonante de su visión crítica y cuestionadora de las jerarquías sociales, tesis que desarrolla plenamente en *Cervantes y los casticismos españoles* (1966). Me referiré en el siguiente apartado a esta filiación semítica de Cervantes, pero me importa destacar aquí que la consideración de Cervantes como converso propulsa una revisión de la obra maestra cervantina desde ese prisma —como también de algunos de los pronunciamientos vehiculizados en *El pensamiento de Cervantes*—, hallando que esta cuestión es central para la interpretación del *Quijote*, en particular, y de la obra de Cervantes, en general. Américo Castro sostendrá ahora que no es posible leer la historia del hidalgo manchego sin reconocer su condición de cristiano nuevo, la filiación morisca de Aldonza Lorenzo o la tocino-filia de la que se jacta Sancho, cuando esgrime su condición de cristiano viejo.

En opinión de Américo Castro, tanto la ironía como la sátira —esta última generalmente sutil, aunque en oportunidades, también explícita y franca, como en los entremeses *El retablo de las maravillas* (1615) y *La elección de los alcaldes de Daganzo* (1615)—, constituyen los hilos conductores de la obra de Cervantes en su totalidad. Cervantes se erige así como el mejor intérprete de su conflictiva época, según afirma repetidamente Castro (1966).

A partir de estos postulados básicos, relativos al posicionamiento ideológico de Cervantes en relación con los valores esgrimidos por la sociedad española, Américo Castro focaliza la especificidad de la obra de Cervantes —y aquí, indudablemente, uno de sus grandes aportes—, analizando su apartamiento respecto del horizonte genérico del período, muy especialmente de la picaresca, pero también de la novela pastoril y de los libros de caballerías. En su opinión, una de las diferencias primordiales que separan la estética cervantina de las restantes es la creación de personajes signados por un voluntarismo inherente, aquél que Avalle

Arce designará tiempo después como *autoafirmación* (1973), es decir, la voluntad de sus personajes –don Quijote, paradigma de todos ellos–, de *ser* quiénes son, respondiendo a su esencia, a contra corriente del entorno represor y vigilante, que les exige *parecer* lo que no son. Este imperativo del individuo, este llamado a que la realidad constituya un aspecto de la propia experiencia (1967), conforma la tesis central de la interpretación del concepto de realidad en el *Quijote* desarrollada por Castro. En tal sentido, la identificación entre el devenir biográfico del autor y sus personajes resulta digna de mención y, desde ya, puede suscitar numerosos interrogantes.

El análisis de la obra de Cervantes –la caracterización de los personajes, la complejidad de la ironía, el temple satírico–, ofrecido por Américo Castro en esta segunda etapa de su labor intelectual, deriva directamente de su objetivo desmitificador de la historia de España en su totalidad, y es desde ese ángulo que debe ser entendido y evaluado. En mi opinión, no es la atribución de Cervantes a la casta de los conversos el propósito rector de los pronunciamientos de Castro sino posibilitar, a través de la situación existencial de Cervantes permeada en su obra, el desocultamiento audaz y pionero de la realidad histórica española en sus siglos más determinantes y formativos.

5. LA CONTINUIDAD DEL PERIPLO CERVANTINO

los trabajos de investigación de Américo Castro, desarrollados a lo largo de más de cinco décadas, evidencian un rasgo central: don Américo es un relector permanente de su propia obra, lo cual lo lleva en numerosas oportunidades a rever sus escritos, corregirlos, ampliarlos y reeditarlos. Asimismo, esta revisión pone de manifiesto no sólo la evolución de su pensamiento, sino también la integridad intelectual de aquél que es capaz de cuestionarse a sí mismo en cada fase de su periplo investigativo, y aun de retractarse y modificar lo ya escrito y defendido. No menos importante que lo anterior, este afán de revisión revela que las preocupaciones y pasiones del erudito investigador han permanecido firmes a lo largo de toda su vida.

Por ende, vale la pena interrogarnos ahora acerca de la pertinencia de una división en dos etapas totalmente diferenciadas en los escritos de Américo Castro dedicados a Cervantes. Tiendo a sumarme a lo sugerido ya por otros

críticos, como Rodríguez-Puértolas (1971), sosteniendo que la lectura de la obra cervantina por parte de nuestro autor diseña un periplo de continuidad, y no de ruptura, a lo largo de los diversos trabajos que lo integran, y ello contradiciendo no sólo lo afirmado hasta el cansancio por muchos de sus críticos o comentaristas, sino también, en oportunidades, por el mismo Américo Castro: “Hace años intenté interpretar el *Quijote* con criterios excesivamente occidentales, y creí que a Cervantes le interesaba en ocasiones determinar cuál fuera la realidad yacente bajo la fluctuación de las apariencias” (1947, p. 40).

En efecto, estimo que la interpretación de la obra de Cervantes llevada a cabo por Américo Castro ofrece un *continuum*, en cuyos tramos sucesivos se intenta responder a los interrogantes que el estadio previo suscitó y dejó al descubierto. Américo Castro va abriéndose y abriéndonos caminos en relación a los múltiples enigmas que Cervantes y su producción literaria plantean. En tal sentido, el corpus investigativo cervantino de Castro brinda a sus lectores la excepcional oportunidad de ser partícipes de un proceso incisivo de reflexión, indagación intelectual y honesto auto-cuestionamiento.

Recordemos algunos de los núcleos temáticos identificables en la primera etapa de los estudios cervantinos de Américo Castro: la problematización del concepto del honor; el enfrentamiento estético e ideológico con la novela picaresca, en general, y Mateo Alemán, en particular; el concepto de realidad en el *Quijote* y su relativización; y no menos el afán de autorrealización de los personajes cervantinos, desafiantes del determinismo social y de la tradición literaria. Todos estos campos semánticos serán retomados en los ensayos de la segunda etapa, para ser profundizados y ejemplificados con más minuciosidad y a partir de un corpus más amplio de obras cervantinas. Estimo que no es posible discernir aquí ruptura alguna respecto a los pronunciamientos previos de su discurso crítico.

Detengámonos brevemente en las aserciones más controvertidas de esta etapa: como fuera mencionado ya, en *El pensamiento de Cervantes* se plantea la mentada “hipocresía” del alcaláino, su discurso doble, su resistencia desde la escritura a las convenciones represoras de su entorno. Estas afirmaciones buscan una respuesta, que en aquel estadio fue hallada en la singularidad del pensamien-

to de Cervantes, más pragmático y racionalista que muchos de sus contemporáneos, como fuera apuntado anteriormente. Es evidente que esta respuesta no satisface a Américo Castro, puesto que no sólo no atiende a las causas primeras de dicha singularidad, sino porque tampoco brinda una explicación al fenómeno que constituye el interés primero de nuestro investigador, es decir, la comprensión de la realidad histórica española. Es por ello, insistirá, que la respuesta al interrogante debe buscarse en los procesos históricos y sociales colectivos, y no en el individuo específico. La España que vivió Cervantes es la de una edad conflictiva, la España de las negaciones, atrapada en un juego de espejismos y de fingimientos. La escritura cervantina es la manifestación de este espíritu y de esta realidad, contra la que Cervantes reacciona, poniendo al descubierto la vacuidad de los mitos hispano-cristianos. Estas afirmaciones son sostenidas en ambas etapas, si bien su diagnóstico ahora es explicado a partir de la problemática conversa, de la que Cervantes, como tantos otros, fue víctima. En tal sentido, insistimos, Américo Castro no niega el antes postulado humanismo erasmista de Cervantes, defendido en *El pensamiento de Cervantes*, sino que ahora lo estima como funcional, es decir derivado de la problemática mayor, producto de una sociedad de castas, obsesionada por el conflicto de la limpieza de sangre (1967, p. 13).

El gran giro en los estudios cervantinos de Américo Castro parece fundarse, entonces, en la filiación conversa que éste le atribuye a Cervantes (como a otros autores de los siglos áureos). No obstante, tal como argumenta Rodríguez-Puértolas (1971, p. 387), la pertenencia a la clase marginada de los cristianos nuevos no excluye de modo alguno el humanismo renacentista y el espíritu erasmista que Castro le había adjudicado a Cervantes en sus primeros estudios. Por el contrario, el estudioso logra fundamentar las razones que vinculan dicha filiación con las anteriores corrientes ideológicas y epistemológicas. No se trata de un quiebre en el pensamiento de Américo Castro, sino de un análisis de causas socio-históricas plausibles, como también de una fundamentación textual más fina y abarcadora. Por ende, a mi juicio, la segunda etapa de los trabajos cervantinos no se halla disociada de la primera, ni constituye una anulación de sus postulados esenciales, sino más bien es la consecuencia de un proceso investigativo que sigue su cauce científico con nuevos hallazgos que iluminan retrospectivamente lo manifestado en la primera etapa de su producción. Más aun, y vale la pena sub-

rayarlo, ambas etapas evidencian la misma voluntad desmitificadora y la misma valentía intelectual¹¹.

6. DOS CUESTIONES POLÉMICAS

6.1 *El judaísmo de Cervantes*

Inserta en el meollo de la polémica respecto de los estudios cervantinos de Américo Castro se encuentra la cuestión acerca del supuesto origen judío de Cervantes, tema problemático en extremo y, a mi juicio, uno de aquellos que le ganó a don Américo mayor cantidad de oponentes y críticos. Deseo otorgarle a este tema una breve atención especial, ya que a mi entender constituye un ejemplo acabado de la errada lectura de los escritos de Américo Castro.

Como ya fuera señalado, la antedicha cuestión se inició con los estudios de Américo Castro, a mi juicio, estudios más textuales que biográficos de su llamada segunda etapa (especialmente, *Cervantes y los casticismos españoles*, 1966), en los cuales revisa postulados anteriores expresados en 1925 en *El pensamiento de Cervantes*, en los que le había atribuido al autor del *Quijote* una posición antijudía. Como hemos visto ya, en sus escritos del período del destierro el crítico sitúa a Cervantes en el seno de la marginada casta de los cristianos nuevos, a los españoles poseedores de la *mancha*, pertenencia que habría sido determinante para Cervantes, todo lo cual se reflejaría en su actitud anticonformista y desafiante de las convenciones y normas sociales. Estas conclusiones llevan a Castro a retractarse del anti-judaísmo anteriormente atribuido a Cervantes.

No obstante, y a pesar de que uno de los aportes cruciales del pensamiento histórico de Castro fue la reivindicación del pasado hispano-hebreo en la historia de España, no debemos por ello confundir sus afirmaciones en relación a la situación biográfica del alcalaíno. Sin duda, es dable discernir que Américo Castro estima que al cabo de varias generaciones el supuesto origen judío de Cervantes, como el de la mayoría de los autores áureos, sería puramente genealógico,

11 Es indudable que la pasión que caracteriza la escritura de Américo Castro, especialmente combativa en su segunda etapa, actuó en muchos casos negativamente, facilitando lecturas parciales de sus textos e intenciones. Así, por ejemplo, Aniano Peña (1991) respecto de las afirmaciones de Castro relativas a la centralidad para la creación del *Quijote* del *Guzmán de Alfarache* y de los plomos de Granada.

y, en cambio, no hay indicio irrefutable alguno de cualquier inclinación o simpatía judaizante en este autor. Dicha simpatía es un supuesto que muchos de sus detractores le han endilgado, sin leer acabadamente sus afirmaciones. Castro ha sostenido, en cambio, que la probable filiación cristiano-nueva de Cervantes incidió en el tratamiento que los marginados en general reciben en sus obras, y ello sin relación alguna con su posición respecto del judaísmo y de los judíos. Cuando los datos biográficos resultan escasos e inciertos, tanto en el caso de Cervantes como en el de muchos otros escritores del período, un segundo camino abordado por don Américo y sugerido para la crítica posterior, a fin de evaluar un supuesto origen de estos escritores o de su posición respecto de las problemáticas de clase y etnia, es el análisis de su obra. Así, la línea crítica iniciada por Américo Castro ha estimado que la falta de conformismo y el desafío a las jerarquías sociales identificables en sus textos podrían ser atribuidos al origen judeoconverso de Cervantes, el cual habría permeado la comprensión que el autor despliega respecto de los *perdedores*, como también su manifiesto cuestionamiento de la normativa de los linajes. Ello está muy lejos del filo-semitismo –y aun judaísmo– que supuestamente Américo Castro le habría atribuido a Cervantes. En tal contexto, el dato biográfico incierto de un origen judío de Cervantes sería sólo un factor entre otros, y sólo adquiere relevancia en tanto marca su pertenencia a los márgenes sociales y al modo que éstos aparecen representados en su obra.

6.2. *La literatura conversa*

Estimo que uno de los aportes más significativos de los estudios cervantinos realizados por Américo Castro a lo largo de medio siglo lo constituye la consideración de una nueva categoría crítica, la de la literatura de conversos. Si bien la obra de Cervantes no es ni mucho menos el único ejemplo de dicha categoría en el corpus estudiado por Castro, tanto Cervantes, el autor, como el *Quijote*, principalmente, pero también otros textos cervantinos que Américo Castro analiza, constituirán el pilar de su reflexión respecto de esta cuestionada categoría. Sin duda, es gracias a su estímulo precursor y a sus lúcidas reflexiones que la literatura de conversos encontrará una voz y un espacio en el discurso crítico de los estudios hispánicos. Esta corriente del hispanismo se desarrollará, en primer término, en los Estados Unidos, impulsada por los discípulos de Américo

Castro, entre los que se destacan Sicroff, Gilman, Márquez Villanueva y otros tantos, para ampliarse luego en Hispanoamérica, Europa y otros hispanismos periféricos, siendo hoy también desarrollada en España. Creo no equivocarme al afirmar que asistimos hoy a un verdadero redescubrimiento y aun a un auge sin precedentes de los estudios históricos y literarios respecto de los conversos¹². Nada de esto hubiera sido posible sin la perceptiva e innovadora investigación de Américo Castro, inspirada ésta por la obra cervantina.

Considero que gran parte de la obra de don Américo —de modo incipiente aun en sus inicios—, ha constituido una reevaluación del alcance, significado y validez de la literatura de conversos en los siglos áureos. Como historiador de las ideas y como hombre de letras, Américo Castro comprendió rápidamente que no es posible investigar la obra cervantina y su contexto, como tampoco la literatura española del período en su totalidad sin tener en cuenta el fantasma de la conversión que acechaba la conciencia hispana ya desde fines del siglo XIV. En tal sentido, considero que Castro le ha prestado una atención menor a aquella literatura que permea la impronta judía propiamente dicha, la de la llamada *convivencia* que desarrolla en *España y su historia*, para abocarse con mayor empeño al estudio de la literatura conversa, es decir una literatura española *cristiana* y conversa¹³. En efecto, Américo Castro con inaudita agudeza supo identificar y, a partir de allí, indagar persistentemente en la cuestión conversa, silenciada por la historiografía española hasta el momento, silencio apoyado, desde ya, en el pacto tácito, pasado y presente respecto de aquella despreciada identidad impuesta, que no podía ni quería reconocerse a sí misma como tal, una identidad cuya marca era la del igno-

12 Está fuera del alcance de este trabajo el mencionar los numerosos trabajos, proyectos y congresos que se vienen desarrollando en los dos últimos decenios sobre los conversos, su historia y su literatura. Baste mencionar el fundamental trabajo histórico de Pulido Serrano (2003); el libro de Márquez Villanueva, el cual recoge diversos trabajos del investigador (2006); los congresos organizados por Ingram, y los importantes volúmenes colectivos resultantes de dichos encuentros por él editados (2009, 2012, 2016 y 2021); el volumen editado por Fine, Guillemont y Vila (2013) y la revista *e-Humanista Conversos* dirigida por Antonio Cortijo Ocaña y Rica Amrán.

13 En este sentido, una mención especial merece el pionero trabajo de Zamora Vicente (1971, p. 413-441), quien en tiempos tempranos y aún tan tormentosos en los juicios emitidos respecto de los pronunciamientos de Américo Castro relativos a los conversos, analiza de modo lúcido la segunda etapa de la producción, comprendiendo como pocos que Castro no vio en los conversos sino a españoles poseedores de la misma *hispanidad* y de los mismos derechos sociales y literarios que sus congéneres cristianos viejos.

minia, pero que no obstante, dada su pertinacia y poder de resistencia encontraba un espacio nada desdeñable en la literatura áurea. Nuestro autor comprende que la identificación de esta filiación en Cervantes, en tanto representante máximo de la literatura de los siglos de oro, significará también su proyección a la literatura del período en su totalidad, pero también que le acarrearía la enemistad y el ataque de un considerable número de hispanistas. Los trabajos de Asensio (1952 y 1976) encabezan este listado. No se equivocaba, por cierto.

En mi opinión, es justamente este osado e innovador avance —el de una nueva y necesaria categoría crítica para la literatura áurea: la de la literatura de conversos—, el que constituye una de las contribuciones fundamentales y enriquecedoras de la labor de Castro. Y este aporte se debe en gran medida a su lúcido acercamiento y estudio de la obra de Cervantes. En tal sentido, Américo Castro estaba lejos de imaginar el sinnúmero de discípulos que lo seguirían y el amplio campo que había abierto en el hispanismo.

7. CONCLUSIONES: UNA REFLEXIÓN FINAL

A ya cincuenta años de la muerte de Américo Castro y a más de un siglo de sus primeros trabajos cervantinos, es dable reevaluar la fundamental impronta que dicha obra ha dejado en el cervantismo. De hecho, estimo que el cervantismo, en tanto corriente crítica dedicada a la investigación de la obra de Cervantes, fue inaugurado por Américo Castro. La pervivencia de sus lecturas, análisis y conclusiones son la prueba más fidedigna de la relevancia de su aportación. Creo poder afirmar sin pecar de exageración que son escasos los trabajos sobre Cervantes que no dialogan de modo explícito o implícito, directa o indirectamente, con los estudios cervantinos de Américo Castro.

No obstante, y a pesar de la considerable contribución que nuestro autor ha ofrecido a los estudios cervantinos, algunos de cuyos ejes he tratado de focalizar en este trabajo, considero que el estudio de la obra de Cervantes constituye una pieza más en la inmensa labor investigativa de Américo Castro relativa a la historia española, lo que ha sido su principal objeto y su aporte principal. Cervantes, en tal sentido, es uno de los diferentes casos de estudio —el paradigmático, tal vez—, casos que configuran ese universo histórico que Castro recompuso,

reintegrando en él las piezas faltantes, las historias y las voces silenciadas de los olvidados o mal conocidos por la historiografía oficial.

Finalmente, y no menos importante aun, fue el cervantismo de Américo Castro el impulsor de la investigación de la literatura de dichos silenciados, la literatura conversa, cuyo espacio en la historia de la literatura española ya no puede ser ignorado. Américo Castro nos ha enseñado a leer a Cervantes entre líneas, y a través de las hendiduras, a redescubrir y reevaluar también la historia y la literatura de España en los muchos matices y claroscuros que la conforman.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araya, G. (1967). Evolución del pensamiento histórico de Américo Castro. *Estudios Filológicos*, (3), 7-55.
- Araya, G. (1977). Dos etapas en el pensamiento de Américo Castro. En F. Lopez, J. Pérez, N. Salomon y Maxime Chevalier (Coords.), *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas* (p. 145-157). Université de Bordeaux.
- Asensio, E. (1952). El erasmismo y corrientes espirituales afines. *Revista de filología española*, 36, 31-99.
- Asensio, E. (1976). *La España imaginada por Américo Castro*. El Albir.
- Avalle Arce, J. B. (1973). Don Quijote. En E. C. Riley y J.B. Avalle-Arce (Coords.), *Suma Cervantina* (p. 47-77). Tamesis Books.
- Bataillon, M. (1966). *Erasmus y España*. Fondo de Cultura Económica.
- Castro, A. (1916). Algunas observaciones acerca del concepto del honor en los siglos XVI y XVII. *Revista de Filología Hispánica*, (3), 1-50; 357-380.
- Castro, A. (1971 [1925]). *El pensamiento de Cervantes*. Noguer.
- Castro, A. (1930). Cervantes y la Inquisición. *Modern Philology*, 27 (4), 427-433.
- Castro, A. (1931a). Erasmo en tiempo de Cervantes. *Revista de Filología Española*, 18, 329-389.
- Castro, A. (1931b). *Cervantès*. Editions Rieder.
- Castro, A. (1941). Los prólogos del *Quijote*. *Revista de Filología Hispánica*, 3, 313-338.
- Castro, A. (1947). La palabra escrita y el *Quijote*. En *Cuadernos de Ínsula, I. Homenaje a Cervantes* (9-44). Ínsula.
- Castro, A. (1948). *España en su historia*. Losada.
- Castro, A. (1954). *La realidad histórica de España*. Porrúa.
- Castro, A. (1956). *Semblanzas y estudios españoles*. Princeton University Press.
- Castro, A. (1961). *De la Edad Conflictiva*. Taurus.
- Castro, A. (1965). *Los españoles: cómo llegaron a serlo*. Taurus.
- Castro, A. (1966). *Cervantes y los casticismos españoles*. Alfaguara.
- Castro, A. (1967). *Hacia Cervantes*. Taurus.

- Castro, A. (1971). Cómo veo ahora el Quijote. En Francisco Umbral (Ed.). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes (p. 9-102). Magisterio Español.
- Casalduero, J. (1966). *Sentido y forma del Quijote*. Ínsula.
- Close, A. (1995). La crítica del *Quijote* desde 1925 hasta ahora. En A. Close (Ed.). *Cervantes* (p. 311-333). Centro de Estudios Cervantinos.
- Fine, R., Guillemon M. y Vila, J.D. (Dir.). (2013). *Lo converso: orden imaginario y realidad en la cultura española (siglos XIV y XVII)*. Iberoamericana-Vervuert.
- González de Amezúa y Mayo, A. (1956-1958). *Cervantes, creador de la novela corta española*. CSIC.
- Garagorri, P. (1984). *Introducción a Américo Castro. El estilo vital hispánico*. Alianza.
- Ingram, K. (Dir.). (2009). *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond, Vol. 1: Departures and Change*. Brill.
- Ingram, K. (Dir.). (2012). *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond. Vol. 2: The Morisco Issue*. Brill.
- Ingram, K. y Pulido Serrano, I. (Dir.). (2016). *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond. Vol 3: New Christians Abroad*. Brill.
- Ingram, K. (Dir.). (2021). *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond. Vol 4: Resistance and Reform*. Brill.
- Márquez Villanueva, F. (2006). *De la España judeoconversa: doce estudios*. Ediciones Bellaterra.
- Montero Reguera, J. (1997). *El "Quijote" y la crítica contemporánea*. Centro de Estudios Cervantinos.
- Osterc, L. (1963). *El pensamiento social y político del Quijote*. UNAM.
- Parker, A. (1948). El concepto de la verdad en el *Quijote*. *Revista de Filología Española*, 32, 287-305.
- Peña, A. (1991). Sobre el cervantismo de Américo Castro. En *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas* (p. 285-292). Anthropos.
- Pulido Serrano, J.I. (2003). *Los conversos en España y Portugal*. Arco Libros.
- Predmore, R. (1958). *El mundo del Quijote*. Ínsula.
- Rodríguez-Puértolas, J. (1971). Américo Castro y Cervantes. En Pedro Laín Entralgo (Dir.). *Estudios sobre la obra de Américo Castro* (p. 365-399). Taurus.
- Sicoff, A. (1972). Américo Castro and his Critics: Eugenio Asensio. *Hispanic Review*, 40(1), 1-30.
- Zamora Vicente, A. (1971). Sobre la tarea cervantina de Américo Castro. En Pedro Laín Entralgo (Dir.). *Estudios sobre la obra de Américo Castro* (p. 413-441). Taurus